9655

Pueblo del Salar Grande

1944-

Andrés Sabella

1912-

Antofagasta acaba de cumplir ciento diez años de su definitiva incorporación a las tierras chilenas: el 14 de febrero de 1879, los doscientos "rotos bravos" del coronel Emilio Sotomayor pasearon el tricolor por la calle Lamar, estableciendo su dominio en aquellos suelos que enriquecía el salitre, donde otros "rotos", sudando y cantando, creaban pueblo y riquezas. A ciento diez años de creación nacional, se agrega, ahora, un libro: "Poetas de Antofagasta / 1988", de Carlos Olivarez, becado por la Fundación Andes, compilación que guarda la producción de cuarenta y seis poetas que, actualmente, bregan por el hallazgo de sus vetas más ricas. Es un regalo sutil que Olivarez le hace a este "Pueblo del Salar Grande", que no carece de tradición lírica. Desde luego, bastaría enumerar a Augusto Iglesias, Salvador Reyes, Gustavo Alvial, César y Héctor Erazo Armas, Atilio Macchiavello Varas, Antonio Rendic y Raquel Gutiérrez, para confirmarlo.

Augusto Iglesias editó, en imprenta antofagastina, en 1917, los sonetos de "Plegarias de la carne", de encendida rojez y hábil fuero modernista; Salvador Reyes, cuyas cenizas fueron arrojadas al mar de Antofagasta, definió a este "puerto anhelante, iluminado, ebrio", como "una tierra para vivir y morir, para soñar sin sueños en paz con la tierra"; Gustavo Alvial estremeció las cifras salitreras de 1925 con sus estrofas de vanguardia tan personales de "Olalaí y sus películas"; los hermanos Erazo Armas constituyeron una fuerza de renovadores acentos; el doctor Atilio Macchiavello Varas, junto a Pablo Garrido, fundó la revista "Acronal" y, allí, se ofrecieron caminos a los jóvenes de 1930; el doctor Antonio Rendic (Ivo Serge, en sus prosas) ha llegado a los 93 años, enseñando su ternura cristiana, y Raquel Gutiérrez, autora de "Ajorcas", continúa siendo una voz inolvidable en la historia literaria del Norte. De ella recordamos este verso fino y valiente, de 1929: "Hombre: ahora soy esclava de tu resina". Con Manuel Durán Díaz ensancharon las huellas de nuestra poesía, que parece firmar el sol pampino, con la revista "Pulso", en 1943. Luego, Durán acentuó la realidad de la lírica antofagastina con "Inauguración de la tierra".

Carlos Olivarez ha trabajado un libro, con diestra generosa, abriéndoles puertas de porvenir a cuarenta y seis jóvenes. ¿Cuántos alcanzarán la frente de la Poesía? Vladimiro Maiakovsky pensaba que a los poetas no los salva ni la familia: se salvan por el esfuerzo de su propia sangre. A cada uno de éstos les toca la responsabilidad de conseguir la madurez feliz de su expresión. Olivarez les permitió el impulso y la honra de componer el cuerpo de este libro.

Antofagasta es una ciudad-poema donde piedras y olas reúnen las sílabas de un encanto que los viajeros le descubrieron apenas nacía en 1866: André Bellesort, contemplando su paisaje, escribió que era una tierra "que deslumbra e hipnotiza". Después, Ricardo Güiraldes, Enrique Amorín y León Felipe lo repitieron, admirados por este "Pueblo del Salar"..., verdaderamente, grande.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

RCB0986

Ultimas Noticias. Stgo. 16-11-89. P. 9